



La Batalla entre Cristo y Satanás

(Serie en Lucas #19)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 11.14–15 (RVR60)

¹⁴Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. ¹⁵Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

Los milagros de por sí, nunca convencen de pecado a las personas ni les dan fe ni salvación (vv. 14–15). Al ver el milagro algunas personas se asombraron, en tanto que otras ;acusaron a Jesús de estar en confabulación con el diablo! «Baal-zebul» significa «señor de las moscas» (2 R 1.1–3); Beelzebú quiere decir «señor de la casa» y se relaciona a los versículos 18–26. Jesús mostró cuán ilógico sería que Satanás luchara contra sí mismo. Satanás sí tiene un reino (Ef 2.1–3; 6.10ss), y Jesús lo ha invadido y conquistado (Jn 12.31–33; Col 2.15; 1 Jn 3.8).

Los versículos 24–26 ilustran el peligro de la neutralidad: la vida vacía es sólo una oportunidad para que Satanás haga más daño. Mientras que la parábola se aplica especialmente a la nación de Israel, limpia de su idolatría, también se aplica a la gente hoy que no conoce la diferencia entre reforma y regeneración.

Los líderes le pidieron a Jesús señal (v. 16; 1 Co 1.22), pero Él les advirtió que la búsqueda de señal era una evidencia de incredulidad y rechazo de la evidencia (vv. 29–32). La única señal que les daría sería la de Jonás, o sea, la muerte, sepultura y resurrección. Si los gentiles, como la reina de Sabá o la gente de Nínive, creyeron en base al mensaje que Dios les dio, ;cuánto más debían los judíos de ese día arrepentirse, habiendo visto todo lo que Él hizo y oído sus mensajes! El privilegio siempre trae responsabilidad y la nación estaba pecando contra un torrente de luz. La gente perdida en las llamadas sociedades «civilizadas» enfrentarán un juicio mayor que en las llamadas sociedades «primitivas» o «paganas».¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Comentario sobre el pasaje paralelo en Mateo 12.22-37:

Los fariseos, como la gente mundana de hoy, siempre buscaban qué criticar. En lugar de regocijarse por la curación del hombre, acusaron a Cristo de estar en alianza con Satanás. Cristo destacó que su argumento no era lógico, puesto que significaría que Satanás estaba luchando contra sí mismo. Aun los judíos incrédulos podían echar fuera demonios (v. 27 y véase Hch 19.13ss); ¿quería eso decir que estaban también en alianza con Satanás? El argumento final de Cristo (v. 29) es que Él nunca podía echar fuera a los demonios a menos que venciera antes a su líder, Satanás, lo cual hizo en el capítulo 4. Esto llevó al terrible argumento respecto al pecado imperdonable. Tenga estas cosas presentes cuando usted considere el pecado imperdonable:

A. Es un pecado del corazón, no de los labios (vv. 34-35).

Las palabras de los labios son evidencia de la condición del corazón; y palabras perversas indican un corazón perverso.

B. Es un pecado cometido a la luz de gran evidencia.

Estos hombres vieron los milagros de Cristo y todavía endurecían sus corazones en contra de Él.

C. Es un pecado de incredulidad voluntaria, persistente y de rechazo final a Jesucristo.

El adulterio no es imperdonable (véase Jn 8.1-11), ni tampoco lo es el homicidio (Dios le perdonó a David). Pero cuando una persona persiste en rechazar a Cristo y llega al lugar donde su corazón está tan encallecido que no se preocupa por su destino eterno, es demasiado tarde.

Jesús está predicando aquí el mensaje de Juan el Bautista (véase 3.7). Este llamó a los fariseos «generación de víboras» porque eran hijos de la antigua serpiente, el diablo (véase 23.33). Tenían cierta forma de piedad, pero no conocían a Dios. Como Satanás, eran imitadores de la verdadera piedad (2 Co 11.13-15).²

2. CONDENACIÓN SATÁNICA (12:22-37) (MR. 3:20-30; LC. 11:14-23; 12:10)

12:22-24. A pesar de que el texto bíblico no establece quién había traído al **endemoniado** a Jesús (v. 22), puede referirse a **los fariseos** (cf. v. 14). Probablemente ellos descubrieron al hombre y se dieron cuenta de lo difícil de su caso. Él estaba **ciego y mudo** y por lo tanto, comunicarse con él era prácticamente imposible. No

² Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

podía ver lo que alguien quisiera que él hiciese y aunque podía oír instrucciones, no era capaz de responder. Jesús inmediatamente **le sanó** quitándole el demonio, y el hombre pudo ver y hablar. **La gente** (lit. “todas las multitudes”) **estaba atónita** (*existanto* “estaba fuera de sí” cf. el comentario de **7:28** sobre los términos usados para definir el asombro) y preguntaba **¿Será éste aquel Hijo de David?** En otras palabras, “¿No es éste el Mesías prometido, descendiente de David (cf. **2 S. 7:14–16**), que vendrá a gobernar nuestra nación y a sanarnos?” Mientras que la gente hacía esta pregunta, los fariseos concluían que el poder de Jesús se debía atribuir a **Beelzebú, príncipe de los demonios** (cf. **Mt. 9:34**; sobre el significado de “Beelzebú” V. el comentario de **10:25**; **Mr. 3:22**).

12:25–29. Sabiendo lo que pensaban los fariseos, **Jesús** defendió su autoridad. Esta fue una de las contadas veces que lo hizo, pero el asunto era bastante claro. El Señor presentó tres argumentos para responder a la acusación de que trabajaba con el poder de Satanás. Primero, afirmó que, si hubiere expulsado un demonio por el poder del diablo, luego **Satanás** estaría trabajando **contra sí mismo** (**vv. 25–26**). ¿Por qué **Satanás** permitiría a Jesús expulsar un demonio y liberar a un hombre que estaba bajo su control? Proceder así dividiría el **reino** de Satanás y lo conduciría a la destrucción.

Segundo, Jesús les preguntó acerca de los exorcistas judíos de aquellos tiempos, que eran capaces de echar fuera demonios por el poder de Dios (**v. 27**). A los apóstoles se les había conferido esa autoridad (**10:1**) y a otros se les atribuía tal poder. Jesús dijo en esencia: “si ustedes creen que los exorcistas expulsan demonios por el poder de Dios, ¿por qué no creen que yo poseo ese mismo divino poder?”

Tercero, al expulsar demonios, Jesús probó que era mayor que Satanás. Él podía entrar en el reino del diablo (**la casa del hombre fuerte**), el mundo demoníaco, y obtener el botín de la victoria (**12:29**). Puesto que podía hacer esto, entonces él era capaz de establecer entre ellos **el reino de Dios** (**v. 28**). Si echare los demonios por el poder de Satanás, seguramente no podría ofrecer a la gente el reino de Dios. Esto sería contradictorio. El hecho de que él venía a establecer el reino de los cielos mostraba claramente que trabajaba por el poder del **Espíritu de Dios**, no de Satanás.

12:30–37. Por consiguiente, Jesús invitó a la gente a tomar una clara decisión. Debían definirse y estar con él, o **contra** él e hizo una fuerte advertencia a los que se estaban alejando de él. Era comprensible que algunos no entendieran quién era Jesús. Asimismo era natural que una persona divina que habitaba entre los hombres no fuera plenamente apreciada. Por eso, el Señor dice que se toleran ciertas acciones: **A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado.** Pero, aunque la persona de Jesús no fue bien comprendida, el poder demostrado a través de él no debió jamás ser malinterpretado, especialmente por los líderes religiosos.

A causa de sus líderes, la nación estaba al borde de tomar una decisión que traería consecuencias irreversibles. Estaban a punto de atribuir incorrectamente a Satanás el poder del **Espíritu Santo** ejercido a través de Jesús, cometiendo así **blasfemia contra**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

el Espíritu. Este pecado específico no puede repetirse hoy en día, porque requiere la presencia de Jesús en la tierra con su despliegue de milagros realizados en el poder del Espíritu. Pero si a pesar de todo los líderes, actuando en nombre de la nación, llegaban a la conclusión de que Jesús recibía su poder de Satanás, estarían cometiendo un pecado que nunca sería perdonado a la nación o a individuo alguno (**ni en este siglo ni en el venidero**). Las consecuencias de esa decisión atraerían el juicio de Dios sobre la nación y cualquier individuo que persistiera en sostener ese punto de vista.

El contraste que Jesús marcó entre el **árbol bueno**, y su **fruto** y el **árbol malo**, y su **fruto** representan las opciones que tenía la gente ante sí (cf. **7:16-20**). El Señor condenó a los fariseos llamándolos **¡Generación de víboras!** que no podían hablar nada **bueno** porque sus corazones eran **malos**. Las personas son responsables de sus acciones y de toda **palabra**, las cuales los absolverán o condenarán **en el día del juicio**.³

³ Walvoord, John F., y Roy B. Zuck, eds. *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Nuevo Testamento, tomo 1: San Mateo, San Marcos, San Lucas*. Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C., 1995. Print.